



David López García

I

En el silencio, un jardín,  
y en el jardín vive un ave,  
y en el ave un corazón  
que sólo silencio sabe.

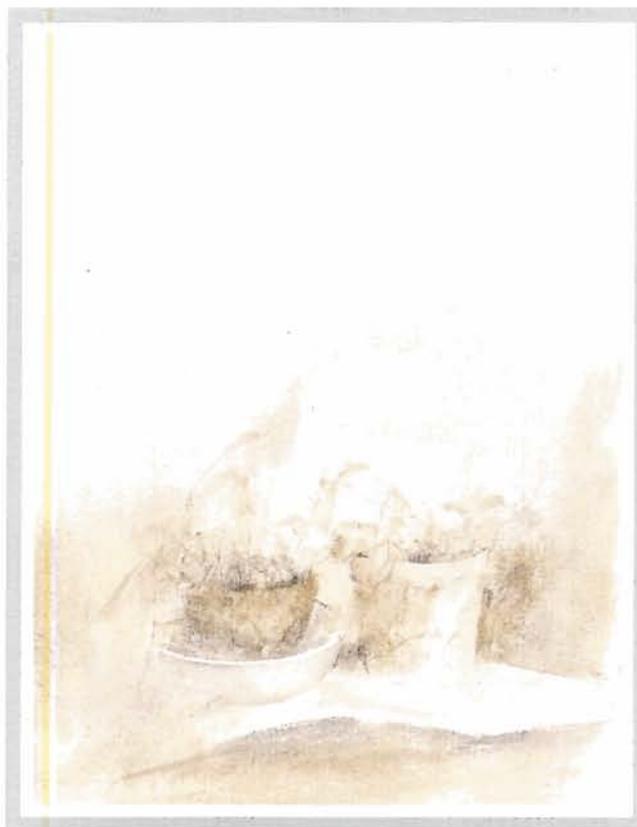
II

Queda ese aroma en la casa:  
flores muertas sin sentido,  
y el azahar en el patio  
reflejándose dormido  
en la alberca sin perfiles:  
gigante hoja de cuchillo.

III

Los gorriones cantan  
sobre los pinos  
alborotando el aire  
antes dormido.

Aves alegres,  
despertad a mi alma  
que triste duerme.



IL CORTILE DI ANGUILLARA

PEDRO CANO

IV

No quise morir y ahora  
miro cómo arden los años,  
cómo la rosa se quema,  
mientras inmóvil aguardo  
que retornen —persistencia  
del soñar, hábito vano—  
aquellos lugares donde  
murmuraban los naranjos,  
y donde el lecho de piedra  
de los dormidos barrancos  
reflejaban lentamente  
las tardes y los veranos.

V

Cuando duermo, el silencio  
se viste todo  
con un manto bordado  
de grana y oro.

Y una arboleda  
que se pierde a lo lejos  
su perfil muestra.



IL CORTILE DI ANGUILLARA

PEDRO CANO

VI

Suelo cerrar los cajones,  
olvidarme los papeles,  
las historias importantes  
que vivimos otras veces,  
y abrir los labios, o una  
ventana donde se mecen  
la luz del sol y los árboles,  
y el baladre rosa y verde.

VII

Abriré de improviso  
todas las puertas  
para que el sol del alba  
entre por ellas.

Y cuando entre,  
las cerraré de nuevo  
porque se quede.